

TERCER DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

Un año nuevo ofrece un nuevo comienzo: una oportunidad para volver a las bases de la recuperación y revisar el Primer Paso: admitimos que éramos impotentes ante las adicciones, compulsiones y apegos dañinos; y que nuestras vidas se habían vuelto ingobernables. Para quienes se están recuperando de la adicción sexual, esta confesión suele ser dolorosa. La adicción sexual nos engaña con la ilusión de control, de escape o de consuelo. Sin embargo, con el tiempo, esta consume más de nuestra energía, atención y relaciones, y nos damos cuenta de que no es solo un comportamiento, sino una enfermedad espiritual.

Eventualmente, llega el momento en que ya no podemos negar la verdad. Hemos intentado parar, arreglarlo por nuestra cuenta, negociar con ello; pero nada funciona. En ese momento de claridad, la verdad se vuelve innegable: somos impotentes. Lo que parecía una derrota vergonzosa puede convertirse en el comienzo de una verdadera esperanza. El Libro Grande de *Alcohólicos Anónimos* habla de esta entrega vital: “Llegamos a comprender que teníamos que admitir plenamente, en lo más profundo de nuestro ser, que éramos alcohólicos. Este es el primer paso hacia la recuperación” (p. 30). Para nosotros, significa admitir que no podemos controlar la lujuria; ni con fuerza de voluntad, ni esforzándonos más, ni haciendo más promesas a nosotros mismos o a los demás.

Esta admisión de impotencia abre la puerta a algo mayor. Como nos recuerda el Libro Grande, “Estábamos en el punto de cambio. Entregándonos totalmente, le pedimos su protección y cuidado” (*Alcohólicos Anónimos*, p. 59). Esto no es una esperanza abstracta; es una invitación verdadera. En la recuperación, empezamos a depender de Dios para tener la fuerza que nunca podríamos generar nosotros mismos. Al

soltar el orgullo y la autosuficiencia, descubrimos un poder que da sanación verdadera y paz duradera.

El profeta Isaías expresa este cambio: “El pueblo que caminaba en tinieblas vio una gran luz; sobre los que vivían en tierra de sombras, una luz resplandeció” (Isaías 9, 1). La adicción sexual nos aísla y ciega. Prospera en el secreto, la fantasía y la oscuridad de la culpa. Pero Cristo, que es la luz del mundo, nos recibe en esa oscuridad y nos guía para salir de ella. La recuperación consiste en aprender a caminar bajo esa luz; poco a poco, con sinceridad, y un paso a la vez.

Ese primer paso puede incluir el decir la verdad. Rompemos el silencio. Admitimos el dolor que nuestro comportamiento nos ha causado a nosotros mismos y a los demás. Y no caminamos por esta senda solos. Encontramos a otros que entienden, que lo han recorrido y que pueden guiarnos a través de los Doce Pasos. Su honestidad, fortaleza y ejemplo nos ayudan a creer que es posible.

En el Evangelio de este domingo, vemos a Jesús llamando a los primeros discípulos. Mientras ellos están trabajando en la orilla del mar. “Sígueme y los haré pescadores de hombres.” Ellos inmediatamente dejaron las redes y lo siguieron. (Mateo 4, 19-20). Jesús nos llama de una forma similar. No tenemos que ser perfectos o tener solucionado todo. Solo tenemos que responder.

La recuperación de la adicción sexual nos invita a dejar nuestras redes: los patrones de comportamiento, el sigilo y el autoengaño que alguna vez definieron nuestras vidas. En lugar de ello, construimos una nueva forma de vivir: cimentada en la honestidad, guiada por la dirección espiritual y fortalecida por la comunidad. Comenzamos a ver con nuevos ojos el mundo y a nosotros mismos.

La recuperación no promete la transformación instantánea, pero sí promete un cambio real para aquellos que están dispuestos. No caminamos solos. Cristo camina con nosotros, llevándonos hacia adelante, paso a paso. Y con cada entrega con honestidad, Su luz brilla cada vez más.

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN

- ¿Qué ilusiones de control o actos secretos han impedido admitir tu impotencia frente al deseo sexual?
- ¿Cómo ha empezado a brillar la luz de Dios en áreas donde antes la lujuria gobernaba tus pensamientos o comportamientos?
- ¿Qué viejos patrones estás siendo llamado a dejar para poder seguir a Cristo con más libertad?

LECTURAS DOMINICALES

PRIMERA LECTURA Isaías 8, 23-9:3

SALMO RESPONSORIAL Salmo 27, 1, 4, 13-14

SEGUNDA LECTURA 1 Corintios 1, 10-13, 17

EVANGELIO Mateo 4, 12-23